

El Balauarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 186

Sevilla—Martes 18 de Agosto de 1903

AÑO XXVII

LAS RELIGIONES

10
EL MOISISMO

Puede decirse que la religión del pueblo hebreo tuvo su cuna en Babilonia, y que Abraham fué su fundador, por más que Moisés la afirmó después escribiendo su código. Dios de Abraham dicen los hebreos y no Dios de Moisés.

Babilonia, capital del imperio de Asiria, estaba situada en el centro de las inmensas llanuras de la Caldea, entre los ríos Tigris y Eufrates.

Destruída por invasiones extranjeras, fué reconstruída por la reina Semiramis, sobre un cuadrilátero de 15 millas de lado y rodeada de una muralla por la que podían marchar seis carros en línea.

En el centro de la ciudad levantó el templo de Belo, en el que representaba á Dios una estatua de oro macizo, de 40 plés de altura. Tenía una torre de 10 pisos, el último de los cuales terminaba en bóveda y trono de oro, sin estatua alguna. Las casas eran de cuatro pisos, y sus terrados frondosos jardines que perfumaban el espacio.

Inmensos parques rodeaban la ciudad con diques y lagos de 20 leguas de circuito algunos de ellos. Miles de buques navegaban por sus canales, y de todas partes afluan numerosas caravanas que hacían de la hermosa Babilonia el emporio del comercio y la primera ciudad del mundo.

—¿Y qué es hoy Babilonia?
—Pues hoy es un promontorio de ladrillos y escombros, asilo de buhos, escorpiones, serpientes, chacales, etc., etc., y corte del León.

Los Babilonios rendían culto á un Dios supremo é incorpóreo, á los astros y á los héroes que habían prestado grandes servicios á la patria.

Belo y Milita (Sol y Luna) eran los progenitores de la creación. Los demás astros eran sus servidores ó consejeros. Belo amasó tierra con su sangre y con ello creó al hombre y á los animales.

Era tal la veneración hacia los principios generadores, que paseaban con solemne pompa los símbolos genitales (Falo y Cteis) y obligaban á las mujeres que no se casaban en edad temprana á sacrificar su virginidad en el templo de Milita. De este sacrificio estaban encargados los sacerdotes, pero eran preferidos para ello los extranjeros.

Las mujeres hermosas se vendían en subasta (como pretende Blanco y Negro en sus certámenes), y con su importe se formaba dote para las feas. Un tribunal estaba encargado de los casamientos, de castigar á los célibes y de premiar á las mujeres fecundas.

En las inmediaciones de esta ciudad fué, según la Historia, donde levantaron los descendientes de Noé la famosa torre que había de servirles de lazo de unión y de fraternidad.

Pero cuando Dios vió obra tan colosal y se enteró de su objeto, que era continuar formando una sola nacionalidad, todo lo contrario de lo que El se proponía, bajó, y colocado entre ellos, les habló en distintos idiomas, que usaron desde luego, olvidando el común que los unía. Y no entendiéndose, fué roto el principal lazo de unión y se dispersaron por todo el mundo entonces conocido. Y la obra se suspendió, y la famosa torre vino al suelo.

Recomendamos el caso á los federales, á sus hermanos los catalanistas y á sus primos los vizcainarras.

El atractivo de la torre madre común, las maravillas, y especialmente los deleites, convirtió á la nueva Babilonia en la ciudad más populosa y más cosmopolita del mundo. El número de extranjeros su-

peró en ella al de nacionales, y de aquí la ruína más tremenda y más completa que han ejecutado los siglos.

El profeta Isaías anunció la catástrofe exclamando:

—¡Babilonia, Babilonia, reina de reinos y orgullo de los caldeos! Tú serás destruída como Sodoma y Gomorra y jamás reedificada. Los instrumentos de tu destrucción vienen de todas las partes del mundo.

Esta profecía encaja que ni de molde en la España actual. La propiedad extranjerizada, la religión extranjerizada, la beneficencia, la constitución de la familia y el cementerio, extranjerizados. La vida antinatural del claustro, la inmoralidad del vafesonario y, sobre todo, el elemento vaticanista, concluirán con la nación española, como ha concluído con sus colonias.

Destruída la gran Babilonia por segunda vez, por invasiones extranjeras según unos, y por un terremoto según otros, los supervivientes huyeron en distintas direcciones, como sus antepasados cuando la confusión de lenguas.

Los hebreos, dirigidos por Abraham, pasaron el Eufrates y se establecieron en la tierra de Canaán, anunciándole Dios que de su descendencia nacería el Redentor de la Humanidad.

Abraham se hizo inmensamente rico (fué Comillas I.^o), y como no tuviese hijos por ser Sara, su mujer, estéril, ésta, para que se cumpliese el anuncio de Dios, llevó al lecho de su esposo á la hermosa esclava Agar, á quien Abraham hizo madre de Ismael.

MERCURIO.

Madrid, Agosto, 1903.

Murmuraciones

Cuanto se dice de la enfermedad de una persona muy conocida es pura fábula.

Su preciosa salud es inmejorable, y el señor presidente del Consejo de Ministros ha asegurado que esos rumores obedecen á manejos de la Bolsa.

No obstante, el *Heraldo de Madrid*, cuyo director se encuentra cerca del ilustre enfermo, asegura que no debe ocultarse la verdad, porque, al fin, cuando D.^a Muerte llegue, se ha de saber.

Yo soy de la misma opinión del señor Villaverde...

¿A qué dar malas noticias?

Cuando llegue su hora, ya se sabrá.

Ahora estamos muy confiados en las aguas de Panticosa.

¡Lo malo será que las aguas susodichas no hagan caso!

La sociedad cómica lírico-dramática de los Sres. Perrín y Palacios se ha partido por gala en dos, políticamente hablando.

Perrín se ha marchado con los republicanos, y Palacios, haciendo honor á su apellido, se queda con los monárquicos.

Las obras que escriban, desde ahora en adelante, los Sres. Palacios y Perrín, serán como las copas de ron y rosa, que ni tienen rosa ni tienen ron, pero que se llaman de ron y rosa.

Los señores corresponsales de los periódicos de Madrid que actualmente se encuentran en San Sebastián, hacen objeto de crítica el acto cortés y de buena educación que ha llevado á efecto, en la plaza de toros de aquella ciudad, el diestro Antonio Fuentes.

Porque fué llamado por el rey á su palco, y Fuentes, como caballero y hombre cortés, subió al palco por complacerle, ya le echan en cara su republicanismo.

¿Qué tiene que ver la educación con las témporas?

Más buen sentido ha demostrado el diestro sevillano que los periodistas que le motejan por su urbanidad.

¡Como si D. Alfonso lo hubiera llamado para pedirle el voto!

¿Acaso el ser republicano prohíbe hablar con la gente que tenga distinto criterio político?

¡Qué ligerezas cometen algunos escritores lechuguinos!...

En el municipio de Sevilla no se encuentra un alcalde ni para un remedio.

El alcalde propietario, con objeto de remediarse un poco la tontería estomacal que padece por *vía*, se encuentra en los baños de Vichy.

El accidental, que se ve venir encima un chaparrón de insultos y responsabilidades, trata de sacudirse las moscas y pretende hacer dejación del cargo.

Correspóndele en turno al Sr. D. Manuel Héctor Abreu, quien ha comenzado por decir que no le da la gana, y ha concluído por matar á su capataz, enloquecer á su tenedor de libros y dejar cesante á su administrador, para convencer á todos de que le es imposible administrar la hacienda ajena por verse obligado á administrar la propia.

Tócale en turno la alcaldía de Sevilla —¡horror!— al Sr. Peñita, un caballero singular que hace caldo en todos los pucheros y que se dice haber obtenido más votos falsos en la elección que todos sus compañeros.

El Sr. Peñita, aunque el sillón presidencial le viene muy ancho, se ha husmado que asan carne en la alcaldía de Sevilla, y dice que él no la acepta aunque le suban el sueldo.

Y vean ustedes por dónde, un puesto tan codiciado, que da tanto lustre y honor al que lo ocupa, no encuentra quien lo quiera.

A la postre, y para salir del compromiso, tendrán que colocar en la alcaldía al Sr. Mazuelos, jefe de la guardia municipal.

O echar por la ciudad un pregón: —¿Quién quiere ser alcalde para las próximas elecciones?

¡Luego dicen que los burgueses son unas buenas personas, merecedoras del mayor respeto!
Véase lo que cuentan como sucedido en Barcelona:

“En el gobierno civil se ha presentado una denuncia, que ha sido comprobada, contra el dueño de una fábrica de estampado de San Martín de Provensal, que amarró de una viga, por el cuello y los brazos, á un aprendiz de once años, por sospechar que le había robado veinte céntimos, maltratándolo horriblemente.”

Esa mala madre abominará de los anarquistas porque ponen bombas para destruir.

¡Tiene razón!
Si le destruyen la fábrica, se caen las vigas y ya no puede colgar de ellas á los muchachos.

Un *honorado industrial*, de esos que contribuyen á sostener las cargas del Estado y que, por ello, se juzgan los caporales de la nación.

La guardia civil debe de correr á hacer guardia y vigilar la fábrica de ese señor para que no se perturbe el orden y se respeten los sagrados intereses del trabajo.

¡Valiente tío animal!

En Zaragoza le han dado veintinueve puñaladas á un hombre para matarlo... ¡y se murió!... ¡Cosa rara!
Que consienta eso la Virgen del Pilar, me desagrada.
¿En dónde están sus milagros y para cuándo los guarda?

Hombre... he aquí un estudio muy curioso acerca de la electricidad animal, que no deja de tener chispa... eléctrica:

“Por medio de la electricidad se truecan en comprensibles muchas cosas que antes se nos antojaban indescifrables. ¿Por qué simpatizamos con ciertas personas, y otras, en cambio, nos son profundamente antipáticas? En la electricidad hallaremos el *quid* de la pregunta.

Todo el mundo sabe que las electricidades de nombre contrario se atraen, y que las de la misma denominación se repelen, y que para establecer un circuito eléctrico es preciso oponer el polo positivo al negativo, sin lo cual no lograríamos producirlo.

Pues bien, partiendo de este principio,

es facilísimo comprender el fenómeno del amor. La mujer, naturaleza pasiva, desprende electricidad negativa; el hombre, positiva; y al aproximarse, el amor hace su aparición á modo de circuito que se establece de manera más ó menos rápida y violenta, según que las dos pilas estén más ó menos cargadas de electricidades contrarias.”

Lo malo de todo esto es que, á lo mejor, cuando el positivo y el negativo van á funcionar eléctricamente, aparece muchas veces el marido, quien separa al negativo y le da un estacazo al positivo, y... ¡adiós las corrientes!

Las pilas, muchas veces, van á parar á las Casas de socorro.

En Valencia ha dado la policía una batida, como si dijéramos, una batalla, por todas las casas de lenocinio... (No vayáis á creer que las casas de lenocinio son puestos de buñuelos, sino otra cosa.)

Registradas dichas casas, encontraron en ellas veintiocho menores de edad, ó sea veintiocho niñas que no llegaban á los dieciocho años.

Por consiguiente, dichas menores fueron remitidas á un convento, en el que se le pondrá á cada una un candado hasta que la ley escrita diga: —¡Eal Ya puede usted, niña del alma, hacer lo que quiera.

Los médicos valencianos son de contraria opinión que los de Sevilla. Los de aquí aseguran que á los quince, si bien son menores de edad, son mayores en picardía.

¡Está justificado!
¡Con este calor de 38 grados al sol y 47 chatos á la sombra nadie es menor de edad!

En el gobierno de Madrid se han presentado dos mujeres casadas denunciando al señor Gobernador que sus maridos respectivos se habían fugado del domicilio conyugal.

—¿Con quién?—les preguntó el Gobernador.

—No lo sabemos—contestaron.
—Y ustedes, ¿para qué los necesitamos?

—Pues... mire usted—arguyó la más habladora—como necesitarlo precisamente, no los necesitamos. Pero... usted ha visto que trabaje una compañía sin tener un empresario al frente?

En Málaga, y en el pasado mes de Julio, se han registrado 353 nacimientos y 252 defunciones.

Málaga va pa arriba.
Pero... entre los nacidos, hay 46 hijos ilegítimos.

—¿Qué quiere decir eso de hijo ilegítimo?
—Pues... que son 46 Juan de Austria.

—¿Pero D. Juan de Austria fué hijo ilegítimo?

—Sí señor.

—Fué un caballero muy valiente.

—Sí señor.

—Luego la ilegitimidad consiste...

—En no pagar los derechos á la parroquia.

—¡Ah, ya!...

CARRASQUILLA.

LA GANZÚA LITERARIA

Y LA

SOCIEDAD DE AUTORES

II

Levantada bandera contra los latrocinios que á ciencia y paciencia del poder legislativo realizaban las Galerías Lírico-dramáticas, en el año 1895, bajo el título de *Panamá literario*, hice mi campaña escribiendo muchos artículos de propaganda en varios periódicos de Madrid y provincias, y asocié un número considerable de propietarios y empresarios de teatros para acudir en representación á los poderes públicos en solicitud de que se dictasen leyes que evitasen la recaudación ilegal que venían cometiendo dichas Galerías.

Nos honraron con su adhesión entusiasta los órganos de la prensa *El Liberal*, *El Nacional*, *El Heraldo*, *El Motín*, *El Nuevo Regi-*

men, *El Monitor del Comercio, España Artística y Teatro Hispano Americano*, todos de Madrid, y *El Liberal Navarro* (Pamplona), *La República* (Pontevedra), *El Noticiero* (Bilbao), *La Provincia* (Huelva), *El Defensor de Huelva*, *La Región Extremeña* (Badajoz), *La Unión Democrática* (Alicante), *La Correspondencia Alicantina*, *La Unión Republicana* (Cádiz) y *la Revista de Tribunales* de Sevilla.

Aquella campaña iba dirigida contra el monopolio vergonzoso que ejerce el centralismo cortesano, valido de la preponderancia que da la influencia y la posición, para las que no hay leyes estatuidas que sean dignas de respeto, y a cuya sombra se saqueaba a la industria teatral en todos sus órdenes: desde el autor del libro de la última zarzuela hasta el empresario más modesto.

Y decíamos entonces los coaligados contra el atropello brutal de las *Galerías*:

«¿Por qué los más han de someterse a los menos, cuando éstos burlan la ley y el sagrado derecho de propiedad, convirtiendo en explotación usuraria lo que no les pertenece, y dan reglas, y establecen gabelas como un pequeño estado dentro del Estado general, sin que por ello el Tesoro público perciba la más leve remuneración, y, antes al contrario, el Gobierno, ó los Gobiernos, constituyéndose—por una mal entendida complacencia—en fieles guardadores de sus exacciones onerosas é injustas?»

«No es contra los autores—¡qué ha de ser!—no es contra el producto intelectual nuestra campaña.... ¡Tanto valdría decir que tratábamos de suicidarnos á la vista de la gente!»

«Antes al contrario: nosotros deseamos poner á los autores á cubierto de esa nueva Garduña literaria que, con el nombre de *Galerías* teatrales, trafican con el ingenio ajeno, y conceden mercedes, y ponen cortapisas, siendo no más que meros administradores, las más de las veces—quizá todas—sin poderes legales que á ello las autoricen.»

«Nuestro deseo está cimentado en un principio de libertad común á todos los españoles, y, al amparo de la ley, procuramos la defensa de nuestros intereses, tan sagrados como los que más lo sean, é injustamente puestos en vilo por quienes no pueden en manera alguna ser atropellados.»

«El empresario de teatros en España, como el artista, vense hoy sometidos á la tiranía explotadora de cuatro monopolizadores del ingenio ajeno.»

«Las *Galerías*, administrando á unos y comprando á otros los productos de su inteligencia, y exprimiendo siempre el fósforo de los cerebros de todos, han acaparado el monopolio de la Propiedad Intelectual; y convirtiéndose en tiranos, imponen á los autores sus caprichos y gravan á las Empresas teatrales con exacciones vejatorias y onerosas, á todas luces injustas; clasifican los teatros por categorías, sin que ningún precepto legal lo sancione; exigen derechos de propiedad indebidos por obras que son del dominio público, en virtud de las reglas de caducidad establecidas en la ley vigente; y no satisfechos con tanto abuso, interpretan de un modo capcioso y absurdo el derecho de reproducción, consignado en la Ley de Propiedad Intelectual, y establecen una nueva y abusiva exacción, que aumenta considerablemente sus ingresos bajo el manto protector de los maestros compositores, y con perjuicio evidente para los autores de los libros, que vienen á ser, por esta circunstancia, hermanos bastardos de los maestros compositores, cuando la ley quiso igualarlos en todos sus derechos y prerrogativas, y la razón y la lógica otorgan á los primeros la primogenitura en el arte teatral.»

Este era el proceder de las *Galerías* con los autores, propietarios y empresarios de teatros, que se veían cada vez más arruinados, en tanto que los administradores de la Propiedad Intelectual levantaban palacios sibaríticos, costeados con el producto de aquella ruina.

Aquel estado, tan vejatorio como irritante, daba lugar, cada vez que un empresario se aprestaba á defender sus derechos de los atropellos de las *Galerías*, á que los representantes de éstas se unieran, y alegando poderes que en ninguna ocasión pudieron legalizar, prohibieran, unas veces las representaciones de todas las obras que tenían catalogadas ilegal y abusivamente como verdaderos propietarios de ellas, y otras, castigando los teatros que se revelaban contra sus injustas imposiciones, aumentándoles los derechos de autor, exigiendo por las representaciones un dinero que era imposible satisfacer, ó bien negándoles autorización para representar las obras del repertorio.

Y así lograban, por estos medios coercitivos, la ruina de los empresarios que honradamente ejercían su industria, manteniendo centenares

de personas y con beneficio directo para el Estado.

Y con estos procedimientos se condenaba á muerte civil al empresario que no quería dejarse estafar un dinero que se le reclamaba al amparo de fuerzas circunstanciales, en pugna con el derecho estatuido.

Notorio fué que aquella campaña atrajo sobre nuestros negocios teatrales las iras de todas las *Galerías* dramáticas, las que, con inaudita osadía, pusieron en práctica todas las corruptelas de la ley por ellas inventadas, y decretaron la clausura de los teatros que llevábamos en arrendamiento. Nos prohibieron las representaciones de las obras registradas en sus catálogos, y como á aquel ataque contestamos con el más depresivo desprecio, acudieron á los notarios y nos hicieron saber, por documentos públicos, que seríamos encarcelados como defraudadores de la Propiedad Intelectual.

Nosotros, replicando en aquellas mismas actas notariales, hicimos constar que, si en el término de ocho días no cumplían sus amenazas de llevarnos á los Tribunales, seríamos nosotros los que tomaríamos la iniciativa.

Pasaron los ocho días, y cumplidores de nuestra palabra, viendo que la montaña no venía á nosotros, fuimos nosotros á la montaña, y los demandamos, para que nos fueran devueltos los derechos de autor que indebidamente nos habían cobrado por determinado número de obras de libre dominio; y por exhortos fueron citados ante el Juzgado del Salvador de Sevilla los señores representantes de las *Galerías dramáticas* D. Andrés Vidal y Llimona, D. Florencio Fiscowich, D. Eduardo Hidalgo y señores Arregui y Aruej. Los tres últimos se batieron en retirada, alegando no tener personalidad para comparecer en juicio; y el primero, que aceptó el palenque judicial, fué condenado á devolvernos los derechos indebidamente cobrados y al pago de las costas del pleito.

Y así, con esta labor titánica, herimos de muerte á las *Galerías*, facilitando, sin pretenderlo, á la Sociedad de Autores, el camino que había de conducirla á los fines de emancipación que se proponía realizar con sus asociados.

¿Qué han ganado los propietarios y empresarios de teatros con aquella campaña y la nueva administración de la Sociedad de Autores?

¿Qué diferencia existe entre los procedimientos administrativos de las antiguas *Galerías* y los modernos de la Sociedad de Autores? Esto es lo que vamos á analizar.

JUAN PÉREZ GIRONÉS.

Á GALOPE

A galope, sí, á paso de carga y á marcha forzada, con extraordinaria rapidez, con una velocidad de más de cien kilómetros por hora, caminamos al desenlace de la crisis agobiante que enerva nuestro organismo y que tiene postrada á la patria en el lecho de muerte; pero el Gobierno, ó no se entera de nada, ó disimula con sus optimismos no aperebirse de todo cuanto pasa en los alrededores de sus despachos ministeriales; y como el típico desahuciado, sueña con viajes, idea fiestas, improvisa diversiones de que no puede disfrutar, porque le consume la fiebre y le engaña el deseo; así proyectan y proyectan los ministros reformas y más reformas para traducirlas en proyectos, que no han de discutirse ni de firmarse siquiera, porque apenas quedan energías vitales en el enfermo para ponerse á bien con Dios y recibir los últimos auxilios de la religión, porque la ciencia se ha declarado impotente.

A galope tendido, con verdadero desenfreno, en carrera vertiginosa, loca, frenética como la de bestia desbocada, con jinete á la grupa que la excita más y más con furioso vocerío, que aprieta sus ijares con saña loca y la fustiga cruelmente.

¿Pero caminamos á lo desconocido para estrellarnos ante el muro ó precipitarnos en el abismo en esa carrera frenética? No, hay algo que no muere, hay algo que perdura; cuanto más veloz sea el vertiginoso galopar de la fatal dolencia, más rápido será el despertar de quien aparece dormido, pero realmente está aperebido de todos los progresos de la mortal dolencia que aqueja al régimen, y antes que la patria caiga envuelta en la fatal caída que amenaza al doliente, la recogerá en los mismos bordes del abismo y la salvará, evitando, ya que no las desmembra-

ciones del pasado, que ya no pueden amputarse, nuevas y más dolorosas pérdidas que amenazan, levantándola de la postración en que yace, curando sus dolencias, restañando sus heridas é introduciendo nueva savia y aplicando botones de fuego en sus miembros enfermos para volverla á la vida de las energías físicas que ha perdido en manos de los hombres de los tristes destinos y del régimen de todas las desventuras.

Caerá lo que debe caer, por ley fatal de la historia, pero la Nación resurgirá como el fénix al calor de instituciones libres, porque para esto ya no están dispersos ni divididos en banderías los hombres de buena voluntad, los españoles verdaderamente españoles y patriotas, los que todo lo posponen y lo sacrifican todo ante la patria y los derechos de los ciudadanos.

Estamos presenciando el espectáculo como espectadores, pero bien preparados á penetrar entre bastidores, donde se desarrolla la hipócrita farsa, para tomar todos los puntos adecuados, y cuando llegue el desenlace arrancar de entre las garras de los tiranos, que la arrastran consigo á la muerte, á esa matrona venerada, madre de todos, para redimirla y salvarla.

Y enterraremos á los muertos por un sentimiento de humanitaria compasión.

A. A.

¿QUIEN FUERA PAPA!

En torno de la mesa de un café:

—Si yo fuera Papa,—exclamó un joven con vehemencia de iluminado—no vacilaría un momento en ponerme al frente de las grandes reivindicaciones del obrero. ¿A qué ser siervo de la burguesía cuando se puede ser señor del mundo? ¿A qué vivir de limosna cuando se puede ser dueño de todo? Yo menospreciaría ese socialismo papal del difunto Pontífice que tanto ha agradado á los ricos cuanto disgustado á los pobres. Yo rompería la tradición ultraconservadora de la Iglesia para resucitar en las almas las exaltaciones de los primeros siglos de la fe. Yo derogaría el *Syllabus* para restaurar el Evangelio. Yo recordaría las palabras del Maestro, aquellos acentos sublimes con que Cristo predicó una revolución, comparados con la cual los delirios de Bakunine y Kropotkine son inofensivos idilios. Yo repetiría con San Basilio que el rico es un ladrón, y con San Ambrosio que la propiedad es el despojo, y con San Clemente que todo debe ser de todos. Yo predicaría la gran cruzada del derecho. Renovando las indignaciones del insigne autor de "Palabras de un creyente" llamaría á los desheredados á la conquista de lo suyo y desataría sobre esta sociedad descreída, hipócrita, sensual, la furia de las grandes justicias. Anegada en la ola popular, desaparecería pronto esta mentida civilización y sobre la santa barbarie rediviva flotaría la barca mística, como flotó un día el arca sobre las aguas del diluvio.

—¡Sueños, utopías, dislates!—replicó un hombre de edad madura y grave continente.—No fué sólo Horacio un gran poeta, sino un consejero excelente. Su *quæta non movere* constituye la fórmula suprema de la prudencia política. No hay que agitar las cosas viejas. A cierta edad las instituciones necesitan, como los individuos, calma, sopitas y buen vino. Yo Papa me guardaría de suscitar conflicto alguno. Tendría como cierto que el mejor pontificado es aquel de que se habla menos. Recluido en la *turris ebúrnea* de la fe, dejaría que las cosas del mundo siguieran su curso normal. Pío IX con sus intemperancias, León XIII con sus iniciativas, han hecho al pontificado un flaco servicio, sometiéndole á las discusiones humanas y á las iras de los partidos. Yo mandaría dar al César lo que es del César, mi reino no sería de este mundo. Me esforzaría por pasar inadvertido, seguro de que así procuraba la duración de la vieja fábrica que hace tiempo amenaza ruina.

—Exageran ustedes—dijo á esta sazón un tercer interlocutor.—Ni es prudente hacer tanto, ni es posible emprender tan poco. Uno peca por carta de más y otro por carta de menos. Metido en todo, el

pontificado parecería á mano airada; ajeno á todo, moriría por inanición. El señor Maneta, presidente de la sociedad internacional de la paz en Milán, acaba de dirigir á Pío X una carta demandándole su concurso para la abolición de la guerra entre las naciones. Hé aquí una hermosa y fecunda iniciativa. Si yo fuera Pío X no la echaría en saco roto. ¿Quién más autorizado para emprender esa labor sino el representante de Aquel que negó al cristiano hasta el derecho de defensa, prometió á los pacíficos la bienaventuranza y legó á sus discípulos la paz como el supremo de los bienes? La paz del Señor invoca la Iglesia cada día; á la paz entre los príncipes cristianos consagran los fieles sus preces. Donde el autócrata ruso fracasó, ¿por qué no había de triunfar el supremo jerarca de una religión que se llama de paz, el que se dice representante de la divinidad y encarna la más alta autoridad moral en el mundo y cuenta con la incondicional adhesión de doscientos millones de creyentes? Hasta la pérdida de su potestad temporal es una circunstancia propicia; ajeno á las pasiones que se agitan y á los intereses que luchan, el Papa podría ofrecer para la solución pacífica de las contiendas internacionales garantías insuperables de imparcialidad. ¡Qué gloria para el pontificado si lograra realizar en sus postrimerías la aspiración de tantos hombres generosos, el ensueño de tantos utopistas, reyes como Enrique IV, filósofos como Kant y místicos como Tolstói! ¡Y cuán justa, cuán obligada reparación para los errores y extravíos de una religión que, llamándose de paz, ha llenado de sangre el mundo!

—¿Y usted qué dice?—preguntó el que primero había hablado á uno de los contertulios, de aire maleante y socarrón, que escuchaba con sardónica sonrisa las opiniones emitidas.

—¡Ah!—replicó el interpelado—yo tengo un programa completo. Si yo me hallara ocupando en el espacio el lugar que ocupa Pío X, haría á Mella mi secretario de Estado y seguiría al pie de la letra sus consejos. Intimaría la sumisión absoluta á pueblos y soberanos, para realizar el ideal de universal dominación que persiguieron los Gregorios é Inocencios, y castigaría duramente la rebeldía. Suscitaría á Inglaterra en la verde Erin una contienda religioso-separatista, en cuya comparación habría sido tortas y pan pintado la inicua guerra del Transvaal. Haría imposible la vida al César germánico, esgrimiendo contra él los votos del centro católico. Arrebataría á la Francia revoltosa y volteriana el protectorado sobre los cristianos de Oriente. Desencadenaría sobre la España liberal los horrores de la guerra civil. Abandonaría á Roma para hacer á los Saboyas blanco de las cóleras y las protestas de la cristiandad....

Y como este programa produjera general estupefacción, el prudente varón de marras se creyó obligado á refutarle.

—¡Pero todo eso—exclamó—es un puro tejido de absurdos! Hostilizada Inglaterra restauraría contra los católicos la tradicional persecución y reanudaría la política religiosa de los tiempos de Isabel. El socialismo alemán, cuyos progresos asombran, se haría acaso dueño del imperio para someter al catolicismo á una condición que llegaría á hacerle apetecibles los horrores del *culturkampf*. Francia separaría la Iglesia del Estado. En España la contienda dinástica daría el triunfo á la revolución republicana y anticlerical. Libres de la presencia del Papa, respirarían los Saboyas como quien despierta de una pesadilla. ¿No lo comprende usted, hombre de Dios? Diez años de esa política serían la disolución de la Iglesia y la muerte del pontificado.

A lo cual, encogiéndose de hombros, contestó el otro:

—Pues por eso.

ALFREDO CALDERÓN.

Previsión del tiempo

Hé aquí las predicciones del conocido metereólogo Sfeijóon:

Martes 18 y miércoles 19.—La depresión de Irlanda avanzará sobre el canal de la Mancha y mar del Norte, y el mínimo del SQ. de Portugal se correrá hacia